

Capítulo 19

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE PSI? REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE DE LA PARAPSIKOLOGIA

Alejandro Parra

San Agustín, el célebre teólogo de la iglesia Católica, relata que, mientras caminaba por las orillas de una playa meditando sobre el misterio de la Santísima Trinidad, vió a un niño jugando con una cáscara de nuez. San Agustín se aproximó: “¿Qué haces pequeño?” –inquirió curioso al niño: “Estoy tratando de juntar toda el agua del océano en esta cáscara de nuez” –respondió. El teólogo, mirándolo sorprendido pero compasivo al mismo tiempo, le preguntó: “Pero, ¿cómo pretendes juntar toda el agua de este inmenso océano en esa pequeña nuez?” Con sencillez, el niño replicó: “¿Y cómo tú pretendes entender el maravilloso misterio de Dios en tu diminuta cabeza!” (Brown, 2000, p. 213). Al igual que San Agustín, para quienes incursionamos en parapsicología, psi escapa a nuestra comprensión y dominio. Los parapsicólogos nos enfrentamos a uno de los más grandes problemas de la naturaleza humana. A mi criterio, uno de los más grandes méritos y conquistas de la parapsicología moderna es haber aplicado el rigor del método científico en la exploración de fenómenos que, aún hoy, continúan siendo motivo de gran interés popular. Estos temas siempre generan mucha especulación metafísica. No obstante, su abordaje también viene acompañado por sentimientos de rechazo, menosprecio, o directamente negación por parte de la comunidad científica (Morris, 1986).

El estudio sistemático de los casos espontáneos, tales como los reportes de experiencias psi y los *poltergeists*, el problema de la supervivencia de la personalidad humana después de la muerte del cuerpo físico en la forma de recuerdos de vidas pasadas en niños, identificación espírita empleando sofisticadas codificaciones de mensajes, y encuentros aparicionales, la investigación de experiencias anómalas que durante siglos han sido tradicionalmente patrimonio del ocultismo, el espiritismo y el folklore (los “viajes astrales”, la suerte, la detección a distancia, la sanación por la fe, la lectura psíquica), y el tratamiento terapéutico de experiencias anómalas traumáticas, ponen de manifiesto la creatividad en los diseños de los parapsicólogos, y supera, a menudo, la que se encuentra en otras ciencias sociales. Por supuesto, muchas de estas experiencias también han sido exploradas en busca de sus correlatos

positivos y significativos con variables psicológicas, fisiológicas, físicas e, incluso, geomagnéticas de psi.

Pero esta conquista también ha tenido un alto costo para la comprensión de estos fenómenos y experiencias. El método científico nos garantiza seguridad, control y dominio, pero al mismo tiempo nos limita, nos estrecha, y nos somete a una visión parcializada acerca de la naturaleza del fenómeno psi. Su contraparte negativa: una sofocante obsesión por el método científico puede atentar contra el desempeño psi, si tomáramos seriamente en cuenta *todas* las recomendaciones de los escépticos para acomodarnos a sus (pre)juicios. Un científico social con un entrenamiento científico débil e inmaduro puede ser fácilmente presa de este racionalismo “irracional” y mitigar su interés por la exploración de estas inacabadamente comprendidas experiencias humanas, cualesquiera sean su naturaleza última. Ellas nos compelen a adoptar una posición tan absolutamente fantasiosa como la que nos intentan construir los escépticos con sus argumentos.

Con todo, no se trata, sin embargo, de rechazar el método científico (Feyerabend, 1988), combatir a los escépticos y quemar en una hoguera a nuestros laboratorios de parapsicología. Es notable que, en muchos de los estudios llevados a cabo por los pioneros de la investigación psíquica, algunos de ellos terminaban preguntándose por la naturaleza de las experiencias psíquicas. Científicos positivistas como el fisiólogo francés Charles Richet, estaban convencidos a si mismos por haber descubierto mucho de su mecánica, aunque las “teorías explicativas” propuestas por estos pioneros no atentaban totalmente contra su visión del mundo. Por ejemplo, la teoría del “sexto sentido” de Richet (1928) estaba sostenido en principios enteramente físicos y fisiológicos, esperando que las próximas generaciones pudieran responder aquellas preguntas que, aún hoy, irónicamente, continuamos haciéndonos en nuestros laboratorios.

A principios de siglo, muchos investigadores comenzaron a descubrir que los eventos altamente emocionales estaban asociados con las experiencias espontáneas de psi. Ellos iniciaron un estudio sistemático de estas relaciones empleando muchos tipos de objetivos, por ejemplo, dibujos u otros objetos ocultos con la cooperación de psíquicos, médiums y personas comunes. Pero estos experimentos simples fueron severamente criticados por falta de control. En consecuencia, muchos de ellos quedaron marginados de la literatura parapsicológica moderna. Aún con exitosos resultados, demostraron aspectos que muchos de nosotros deseáramos repetir en nuestros laboratorios. El contexto histórico y social tiene mucho que decir al respecto. Después de dos devastadoras guerras mundiales, mucha de la buena

investigación psíquica, principalmente europea, quedó silenciada, predominando hasta la actualidad la parapsicología basada en el modelo rhineano. Tengo la impresión que este *cambio de rumbo*, balanceó al modelo rhineano emergente como el *único* rumbo. La calidad y cantidad de estas investigaciones, las cuales podrían haber conducido a una comprensión más sensible y relevante de psi, no fueron suficientemente tenidas en cuenta.

El método científico aplicado con rigurosidad por la moderna parapsicología carente de una teoría predictiva, en lugar de demostrar cuánta información hemos logrado conquistar acerca de psi, puso en evidencia nuestra ignorancia acerca del fenómeno toda vez que debemos expresarnos en términos tales como “cognición anómala” o “influencia remota a distancia.” En lugar de ello, deberíamos recordar los valientes y enérgicos discursos publicados por pioneros como Charles Richet, Oliver Lodge, o William Crookes en las academias de ciencia, y de otros notables científicos quienes desafiaron la oposición de un gran número de sus contemporáneos (Boirac, 1917; Crookes, 1903; Hyslop, 1905; Richet, 1923). Estoy seguro que ellos se hubieran negado a modificar el término “parapsicología” buscando sustitutos que se adapten cada vez más al vacío teórico que nosotros estamos dejando en nuestros artículos, libros o textos de psicología y de otras ciencias.

La epistemología es una rama de la filosofía que, básicamente, nos enseña si nuestros instrumentos de exploración serán válidos para justificar un saber. Estoy convencido que es necesario explorar psi aplicando instrumentos complementarios al método científico. Es perfectamente posible que los métodos fenomenológicos, transdisciplinarios, psicoanalíticos, semiológicos, lingüísticos, y sistémicos nos proporcionen información tan valiosa, confiable y rigurosa –si son adecuadamente aplicados– como el método científico clásico con el cual hemos estado intentando hasta ahora explorar y comprender a psi ¹. La *accidentología* es un buen ejemplo de transdisciplina, debido a que sus métodos de investigación guardan estrecha relación con los procedimientos parapsicológicos. La accidentología resulta de potencial interés para médicos, enfermeros, ingenieros, arquitectos, y compañías de seguros, porque estudian las causas de los accidentes y desarrolla procedimientos para prevenirlos, y –si se producen–, hallar estrategias para enfrentarlos o minimizar sus riesgos. De este modo, se consigue que las víctimas sean atendidas con la mayor rapidez posible, evitando muertes por déficits de organización en situaciones de gran tensión física y emocional, tanto de los socorristas como de las víctimas. Naturalmente, nadie está “preparado” para un accidente; de igual modo, nadie está preparado para vivenciar una experiencia espontánea de psi.

¹ Stanley Krippner (1999) y David Ray Griffin (1997) hacen una buena defensa de éstos y otros métodos.

Los accidentólogos también han examinado la confiabilidad de sus observaciones y medidas de prevención en la forma de simulacros y la investigación del accidente en condiciones controladas de laboratorio. Es necesario una labor inter y transdisciplinaria, combinando estrategias y experiencias provenientes de campos tan aparentemente opuestos tales como la enfermería y la ingeniería, por mencionar quizá los más fuertemente implicados. Policías, bomberos, y agentes de seguridad han aportado sus datos empíricos. Esto resultó en un enorme y vasto conocimiento acerca de las causas de los accidentes que hoy auxilian a miles de personas en catástrofes naturales (incendios, derrumbes, terremotos, huracanes, tempestades), en medios de transporte (automóviles, aviones, trenes, barcos), y accidentes laborales de toda naturaleza. Han explorado los accidentes en su entorno natural, han llevado a cabo estadísticas, han examinado minuciosamente los factores físicos, fisiológicos, ambientales, y psicológicos de la principal causa de accidentes.

Todo esto señala la importancia de las condiciones de observación natural que pueden proporcionar información acerca de las causas físicas, fisiológicas, ambientales, y psicológicas de la ocurrencia de los fenómenos psi. Los parapsicólogos también iniciaron el mismo camino explorando las experiencias espontáneas de psi, determinando sus causas en un intento por reproducir condiciones facilitadoras en un apropiado marco experimental. Pero a diferencia de la accidentología, la intensidad del fenómeno psi en condiciones naturales queda dramáticamente disminuida a causa de la artificialidad del laboratorio: mecanización de los objetivos, motivación de los sujetos y los experimentadores, y la creatividad del diseño para evitar que los controles contra indicios sensoriales o fraudes atenten contra el desempeño psi, el cual debe guardar una armonía a menudo difícil de sostener.

Sin embargo, la controversia no se genera por causa de sus métodos, ni siquiera por sus instrumentos, sino por su objeto. ¿Qué es psi?, ¿cuáles son sus limitaciones? Disciplinas tales como psiconeuroinmunoendocrinología (PNIE) presentan problemas epistemológicos. Desde una perspectiva transdisciplinaria, la PNIE explora la interrelación de los mecanismos de defensa de un organismo y las características psicológicas que aumentan o disminuyen las posibilidades de recuperación de un paciente. Hay un gran número de estudios exitosos que incluyen estrategias de visualización, concentración, y relajación para el tratamiento de trastornos, como el cáncer. A pesar de sus resultados, los biólogos no se ponen de acuerdo acerca del objeto de estudio de la PNIE. ¿En qué disciplina debe ser localizado su “objeto” de estudio? Es imposible un tratamiento unidimensional y monovalente si exceptuamos el auxilio de las partes del sistema, complementando e interactuando unas con otras.

La PNIE, como la parapsicología, también puede ser vista, epistemológicamente hablando, como una transdisciplina que explora, al mismo tiempo, una dimensión psicológica y física de psi (ESP y PK).

El método fenomenológico también es incisivo y, desafortunadamente, poco empleado en parapsicología. No obstante, su apreciación humanística existencial de la experiencia humana, permite una visión más *desde* el punto de vista del sujeto viviente que otras psicologías de orientación conductista (Irwin, 1994). Este método nos puede permitir resignificar la experiencia paranormal (o anómala) y llegar a ser sensibles a cualidades subjetivas de la experiencia que el método científico tiene limitadas posibilidades de indagar. Además, cuenta con la ventaja de llegar a ser especialmente útil como herramienta terapéutica para las personas que han tenido experiencias anómalas, siguiendo el modelo de la terapias rogeriana o transpersonal (Gómez Montanelli & Parra, 2008; Grof & Grof, 1989; Kramer, 1993; White, 1990, 1993).

A causa de su impacto emocional, el límite entre la interpretación normal y la experiencia paranormal es muy confuso e incluso irrelevante para una persona conmovida por un evento que escapa a su experiencia cotidiana y a su construcción de realidad (Milton, 1992; [L.E.] Rhine, 1981). Todos los parapsicólogos con experiencia en la investigación de laboratorio son suficientemente capaces de determinar las variables fenomenológicas de sus investigaciones, pero estas variables no siempre son reportadas en los experimentos parapsicológicos por diversas razones. La comunicación extrasensorial, las experiencias fuera del cuerpo, las experiencias cercanas a la muerte, las apariciones, y/o contactos espirituales proporcionan una información valiosa acerca de la frecuencia, la tipología, el significado teleológico, y la percepción subjetiva temporal y espacial que puede ser de utilidad para elaborar pruebas de hipótesis para futuros diseños experimentales en condiciones controladas de laboratorio (Alvarado, 1984; Ring, 1984; Stevenson, 1995a, 1995b).

La lingüística ha permanecido como otro campo poco abordado, pero que reviste una gran importancia para comprender la naturaleza de psi y direccionar mucho de su comportamiento. El lingüista Noam Chomsky (1972) concibe el lenguaje como una estructura innata de la especie humana activada por un adecuado estímulo del entorno social. Algunos lingüistas consideran que desde el nacimiento, la telepatía y el lenguaje son uno solo (Guilfoyle, 1998). En consecuencia, en el universo bipolar de la lingüística, la posibilidad de que un niño pueda paranormalmente absorber una estructura tan compleja como la gramática del lenguaje es impensable: en un polo, el niño obtiene su conocimiento del lenguaje vía inducción de los adultos que lo rodean;

en otro polo, el niño trae un conocimiento abstracto del lenguaje cuando nace. Sin embargo, algunos lingüistas consideran que los niños poseen telepatía desde el nacimiento porque carecen de un lenguaje que interfiera su receptividad paranormal (Fitz, 1961; Schwartz, 1971).

El lenguaje funciona como una barrera aislante contra el intercambio telepático entre la gente y, además, como un sustituto del intercambio telepático, ya que lo que separa al adulto del niño en esta instancia es la presencia de lenguaje. Cuando hablamos, escuchamos, leemos y escribimos estamos virtualmente incapacitados para usar el potencial telepático. En consecuencia, es posible que el éxito de psi dependa de las relaciones semánticas que se establecen en la comunicación via telepática que permiten comprender el contenido de un mensaje, el cual puede estar distorsionado por una interpretación incorrecta. Tales conexiones semánticas son imprescindibles si queremos comprender porque los eventos cargados emocionalmente tienen un “significado” potencialmente mayor que la adivinación de símbolos abstractos, o modelos con enormes limitaciones semánticas, como los usualmente empleados en los laboratorios parapsicológicos. Una exploración parapsicológica de las relaciones madre-hijo y las necesidades biológicas elementales para la supervivencia (respiración, alimentación, seguridad, afectividad) están fuertemente implicadas en la comprensión de psi y, quizá, en el futuro surjan análisis más introspectivos de la relación del lenguaje y sus reglas con otras experiencias paranormales.

En las formas de comunicación psi esto se puede examinar más claramente. Los radiestesistas usualmente emplean instrumentos para facilitar su detección paranormal de un objeto extraviado. Cuando el radiestesista está localizando un objetivo sobre el mapa de un territorio, la “conexión” entre la varilla radiestésica o el péndulo y el objetivo no es física, sino semántica (enlazada por el mapa simbólico que el rdomante vé) (Levin, 1999). La detección paranormal empleando un objeto de la persona de quien se desea obtener información, también llamada psicometría, opera bajo el mismo principio, aunque la persona esté muerta.

Estrechamente ligada al lenguaje, la teoría sistémica también incluye un modelo para la comprensión de psi. Los teóricos sistémicos sostienen que la comunicación es un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento (gestos, mirada, mímica, espacio interindividual) con una significación singular. Todo fenómeno es significado dependiendo de la relación y el contexto. En lugar de una transferencia energética, los sistémicos toman en cuenta la comunicación como una transferencia de información en distintos ordenes de complejidad (Bateson, 1972). De acuerdo a este modelo, hay pautas que ordenan la interacción de cada sistema en

particular, su significación en el contexto, las disonancias, y las expectativas. La teoría sistémica critica el modelo conductista “estímulorespuesta” argumentando una interacción pluridimensional –o cuanto menos bidireccional: “*He adiestrado a mi experimentador*” –le dice una rata a la otra en un laboratorio. “*Cada vez que presiono la palanca me dá de comer.*” (Watzlawick, 1981). De este modo, en un intento infructuoso por *aislar* las variables asociadas con el fenómeno psi, cuando no son los escépticos, algunas recomendaciones surgen también de parte de muchos parapsicólogos, quienes parecen olvidan la necesaria *ecología* que debe reinar en la situación experimental: la relación armónica entre objetivos, participantes, y variables internas y externas, donde el experimentador a menudo se excluye de su objeto de estudio, observando desde fuera la naturaleza de un fenómeno que, en realidad –pienso intuitivamente– lo implica en el mismo escenario más como protagonista que como espectador.

De todos modos, un problema subyace: la falta de una teoría general de psi puede conducir a los parapsicólogos a elaborar un sofocante número de hipótesis, o peor aún, a hallar correlaciones disparatadas sencillamente porque nosotros mismos no nos hemos puesto de acuerdo en continuar indagando en la línea de aquellos estudios que prometen una comprensión más holística del proceso psi. En lugar de ello, en mi experiencia personal, escuchamos atentamente las nutritivas convenciones de la Parapsychological Association cuyos expositores presentan estudios de alta calidad metodológica, diseños atractivos y confiablemente controlados, pero orientados hacia aspectos de psi absolutamente desparejos o muy poco rconectados entre si, o carentes de una teoría general que los sostenga.

Además muchas ciencias sociales cuentan con un importante, seguro y predecible sistema de subvención, una pequeña parte de lo cual represente –quizá– la inversión total que se ha apostado en toda la historia de la investigación parapsicológica. A pesar que nos sentimos felices y satisfechos por estas subvenciones como un recurso económico tan positivo e irrenunciable, ya no deberíamos esperar el pánico existencial de algún multimillonario por el destino de su alma después de la muerte, o la herencia de algún simpatizante de la parapsicología, o que uno de nosotros acierte el número de la lotería nacional con cuyo premio estaríamos en condiciones para sostener la parapsicología por el resto de nuestras vidas y las vidas de las próximas generaciones de parapsicólogos de nuestros institutos y centros de investigación, ¿acaso la parapsicólogos padecen de una estrechez de miras para seducir a las fortunas sedientas, que podrían ser destinadas a responder las preguntas que por milenios la humanidad ha formulado desde la antigüedad?, ¿acaso los gobiernos o las fundaciones científicas de nuestros países no deberían preocuparse seria y

formalmente por financiar nuestras investigaciones! Defino a la parapsicología como una disciplina que aplica principalmente el método científico con el objeto de comprender procesos psicológicos que operan en dos formas de interacción psíquica: una subjetiva, que permite obtener o transmitir información (percepción extrasensorial o cognición anómala); y otra objetiva, una influencia mental remota (psicokinesis). Tanto la ESP como la PK escapan –aparentemente– al dominio de nuestro actual paradigma filosófico monistamaterialista dominante. En los términos del filósofo Thomas Khun, y, después de más de un siglo de investigación psi, los parapsicólogos han concluido que el fenómeno psi que se produce en un entorno controlado no es ni lo suficientemente intenso para lograr su aceptación como un hecho del mundo natural, ni lo suficientemente exigente como para ejercer un cambio en el actual paradigma.

¿Qué hemos aprendido los parapsicólogos? ¿qué sabemos de psi? ¿a partir de qué parámetros debemos considerar “científico” a un saber? Como Braud (1997), pienso que existen al menos tres dominios de la naturaleza humana. Hay un dominio de lo sensorial y físico que puede ser accesible por el *ojo del carne*; un dominio mental, de ideas, pensamientos e imágenes percibidas por el *ojo de la mente*; y un dominio de lo trascendental o espiritual, conocido a través del *ojo del espíritu*. Cada ojo revela un aspecto diferente de la realidad y lo que se revela por un ojo no necesariamente es accesible por los otros. Wilber (1990) nos recuerda que cometemos toda clase de errores cuando intentamos, imprudentemente, verlo todo a través de un solo ojo y nos permitimos una sola forma de visión que usurpa los dominios de los otros dos. Mi zapato no calza en el pie de otro. Sin embargo, existe al menos un punto de contacto entre las tres realidades. La ciencia –en la forma de investigación psíquica y parapsicología– puede encontrar aspectos de la realidad que son de valor para los interesados en la espiritualidad. Para acercarnos a una imagen completa de la realidad, debemos tener, al menos, una visión tríplica. Podemos considerar que existen distintas formas de conocimiento que implican construcciones diferentes para el abordaje de lo “real”. Ninguna es mejor que la otra. Sea que hablemos de ciencia, filosofía o religión, cada una interpreta la realidad bajo formas que le son propias, con distintos objetivos y temas diferentes.

El método científico es una forma de obtener y validar un conocimiento. En rigor, la parapsicología no emplea una metodología “alternativa”, puesto que aplica el método clásico de la ciencia. Como expresó el prestigioso matemático americano Fisher, que defendió a Rhine sosteniendo que la parapsicología debe ser criticada desde otro lugar que la estadística (puesto que la estadística estaba correctamente aplicada, según sus análisis), nosotros también podemos decir que si la parapsicología debe ser

cuestionada debe ser desde otro lugar, pero no por falta de aplicación del método científico. El principal problema de la parapsicología proviene, a mi entender, de su dificultad para formular una teoría predictiva de psi. La mayoría de las teorías explicativas no tienen suficiente “peso de prueba.” Y si bien mediante la utilización del metaanálisis se podrían llegar a “probar” algunas generalizaciones empíricas, éstas tendrían un escaso poder predictivo pudiendo llegar a explicar apenas una mínima proporción de la varianza.

Argumentar que el metaanálisis permite una generalización empírica equivalente a un peso de prueba es un error, a menos que su poder predictivo sea lo suficientemente fuerte y consistente que permita explicar la varianza. En otras palabras, el paradigma imperante en una determinada época histórica o social influye sobre aquello que consideramos normal o “real”, o que se ajusta a nuestra visión de la realidad, y a la mecánica que conocemos. Si el fenómeno psi no comprometiera la estabilidad del actual paradigma, coherente con el sentir y el pensar de la comunidad científica, no habría probablemente cuestionamiento alguno. La imposibilidad, al menos por ahora, de una aplicación práctica de las habilidades psi, también limita su aceptación. Pero la falta de repetibilidad no es una excusa, aún si la aplicación práctica fuera el único requisito para su aceptación. El problema de la repetibilidad es propia de las ciencias sociales en general, muchas de las cuales aún arrastran este requisito con el cual las ciencias físicas y la mecánica legitimaban un determinado conocimiento. Sin embargo, hay muchos científicos que se resisten al trabajo parapsicológico argumentando no sólo baja calidad metodológica, sino también porque la existencia de psi entra en conflicto con su visión del mundo. A menudo, tan absoluta oposición en contra de la existencia del fenómeno parapsicológico provoca que aquellos informes parapsicológicos que buscan un lugar en revistas de ciencias sociales o físicas, aún cuando no sean defectuosos en términos metodológicos serán rechazados si sus resultados son positivos.

El sociólogo Marcello Truzzi (1987), un incisivo analista del movimiento esceptico, se expresó respecto de la estrechez intelectual de los críticos hacia la parapsicología: “Los científicos no son el parangón de la racionalidad, la objetividad, la apertura mental y la humildad, como muchos quisieran creer” (p. 3). El Premio Nobel James D. Watson, codescubridor de la estructura del ADN, expresó: “No se podría ser exitoso como científico si uno no se diera cuenta que, a diferencia de la concepción popular que se publica en los periódicos y las creencias de sus madres, muchos científicos son [...] cerrados y cabezaduras...” (Watson, 2010, p. 234). Según Hans Eysenk (1970, p.12): “los científicos, sobre todo cuando salen del ámbito en el que se han especializado, son tan ingenuos, testarudos e irracionales como cualquier otro, y

su inteligencia sólo hace que sus prejuicios sean incluso más peligrosos...” La pregunta aquí es, ¿ éstas reacciones aparecen porque se violan las leyes de la naturaleza o porque se violan los prejuicios? El prejuicio materialista que está en la base de los argumentos de los críticos de la parapsicología lentamente va desapareciendo. A lo largo del siglo XX, el objetivo de las neurociencias fue comprender el funcionamiento de la mente en términos de las leyes físicas que rigen el cerebro físico, incluso era un artículo de fe que el conocimiento profundo de la estructura atómica y las moléculas del cerebro podrían ayudarnos a comprender la consciencia. Esto es un grave error. Incluso el astrofísico americano Carl Sagan expresó: “[el funcionamiento] del cerebro –lo que a veces llamamos mente– es consecuencia de su anatomía y fisiología. Nada más.” (Sagan, 1986, p. 68), o el Premio Nobel Francis Crick: “... la actividad mental de una persona es la causa de la conducta de células nerviosas, células gliales, y átomos, iones y moléculas que las conforman e influyen sobre éstas” (Crick, 1995, pp . 213214).

Recién ahora se admite abiertamente una ruptura en el enfoque materialista. El biólogo teórico y investigador de los sistemas complejos Stuart Kauffman sostiene que “no tenemos la menor idea de qué es la conciencia... No lo sabemos... incluso los filósofos de la mente.” Además, el filósofo Jerry Fodor expresa una opinión similar, cuando dice: “Nadie tiene la menor idea de cómo algo no material puede ser *consciente*. No se sabe cómo algo material puede tener conciencia” (ambos citados por Dossey, Greyson, Sturrock, y Tucker, 2011, p. 132). El físico teórico Freeman Dyson (2011) también está de acuerdo con estas afirmaciones cuando manifiesta: “El origen de la vida es un misterio, pero más aun la existencia de la conciencia humana. No tenemos una idea clara de cómo se producen las descargas eléctricas de las células nerviosas del cerebro que conectan nuestros sentimientos, deseos y acciones.” En otras palabras, los resultados de la parapsicología no violan las leyes de la naturaleza, sino los prejuicios profundamente arraigados de sus críticos acerca de cómo el mundo debería funcionar.

Pero a veces los materialistas también cambian sus puntos de vista, al menos en cierta medida. En 1994, el prestigioso psicólogo social Daryl Bem tuvo un diálogo amable con el Profesor Carl Sagan –reconocido divulgador y comunicador científico, famoso por su serie de TV *Cosmos*, que era docente y colega de Bem en la Universidad de Cornell, donde ambos enseñaban. Sagan fue también era uno de los divulgadores de la perspectiva materialista de la conciencia y un crítico acérrimo de la parapsicología, la ufología y las así llamadas “pseudociencias”. Sagan solía repetir como un mantra la continua “queja” de los escépticos de que no hay evidencia de la existencia de psi en parapsicología. En aquella ocasión, Bem le preguntó a Sagan si se había tomado el

tiempo necesario para leer los resultados de las investigaciones en parapsicología. Cuando Sagan admitió que no, Bem le sugirió que lo haga antes de continuar hablando de parapsicología. Sagan prometió que lo haría, y le pidió que le enviara fotocopias de artículos de investigación. Bem le envió entonces un reciente artículo que publicó junto a Charles Honorton, Director del Psychophysiological Laboratory en Princeton, Nueva Jersey (Dossey, 2011). El tema del artículo era un metaanálisis de una serie de estudios psi bajo condición Ganzfeld, en el cual un individuo que estaba bajo una leve semiprivación sensorial trataba de describir información a distancia de manera que no implique ningún medio sensorial.

Su lectura produjo cierto impacto en Sagan, quien invitó a Bem a presentar una conferencia a una jornada sobre “Pensamiento Crítico”.

Lo siguiente que Bem supo después de su presentación fue el siguiente párrafo, que apareció en *El mundo y sus demonios* (1995), uno de los últimos libros de Sagan “En el momento de escribir estas líneas hay tres afirmaciones en el campo de la percepción extrasensorial que, en mi opinión, merecen un estudio serio: (1) que solo con el pensamiento los humanos pueden afectar (apenas) a los generadores de números aleatorios en las computadoras, (2) que la gente sometida a una privación sensorial ligera puede recibir pensamientos e imágenes “proyectados,” y (3) que los niños pequeños a veces hablan de detalles de una vida anterior que, si se comprueba, resultan muy precisos y solo podrían haberlos sabido mediante la reencarnación.

Si esto suena como una “conversión” radical, no lo fue, porque las siguientes palabras de Sagan fueron: “Escojo estas afirmaciones no porque crea que probablemente sean válidas (que no lo son), sino como ejemplos de afirmaciones que podrían ser verdad. [Estos]... tres tienen al menos cierta, aunque dudosa, evidencia experimental. Por supuesto, puedo estar equivocado”. Esta afirmación aunque parece una pequeña concesión, es una elegante salida del absolutismo dogmático. La expresión *podría ser* es interesante. El conflicto en torno a los resultados de la parapsicología revela un resultado lamentable: la ciencia, que luchó durante siglos por liberarse de los dogmas de la Iglesia, ahora está contaminada por su propio dogma: el cientificismo. A mi juicio, los experimentos parapsicológicos son el equivalente moderno del telescopio de Galileo, por el que las autoridades eclesiásticas de la época (y también intelectuales) se negaban a mirar por el telescopio. Estos sabios sostenían que los telescopios no servían para nada; lo mismo ocurre hoy día, con la excepción de que la doctrina dominante no proviene de la iglesia católica, sino del cientificismo de la ciencia –una neoreligión.

Durante toda su historia, se le han exigido a la parapsicología un experimento “crítico” que finalmente disipe toda duda sobre la realidad del fenómeno. Los escépticos exigen protocolos de investigación de gran dureza, pero los estudios metaanalíticos han demostrado ser una forma de réplica exitosa de muchos protocolos confiables e independientes. Estas “batallas” académicas, y la publicidad que las acompaña, tienen mucho valor en ciencia. La investigación parapsicológica tiene mucho mejores protocolos de investigación como resultado de sus hipótesis controvertidas, de hecho, mucho mejor que los de las ciencias dominantes, y estos protocolos deberían darnos indicios de que “hay algo ahí afuera.” Debemos admitir, claro está, que todos tenemos prejuicios, y sin la ayuda de algunos de nuestros críticos constructivos –algunos de ellos escépticos– cometemos errores, y que pasarlos por alto podría llevarnos a conclusiones erróneas y malinterpretaciones.

Dado que hay muchos experimentos y observaciones que demuestran que existen anomalías en muchas otras disciplinas, así como datos independientes que ponen en evidencia ciertos efectos de la conciencia que no responden a las teorías psicológicas o físicas convencionales, se puede afirmar que existe suficiente evidencia de que la conciencia interactúa con la realidad física. Tenemos experimentos de laboratorio en percepción extrasensorial, clarividencia, psicometría, psicokinesis, y después de más de cien años de investigación, podemos pensar que sus hallazgos convergen. Del igual modo, muchos estudios de microPK en laboratorio han abierto la posibilidad de investigar el “campo de la conciencia grupal”, tratando de confirmar que ciertos estados especiales de resonancia o coherencia, estimulados por un ritual, música, o la cooperación/competencia pueden tener una presencia detectable más allá de la experiencia.

El Proyecto de Conciencia Global (GCP) es un ejemplo de esta evidencia “convergente” (Nelson, 2008). Su aplicabilidad de largo alcance y las técnicas estadísticas para esta base de datos es amplia y compleja, pero esta evidencia converge y se extiende a los estudios de campo de la conciencia grupal y la investigación de laboratorio. Los resultados del GCP –esencialmente– expresan lo mismo que los de décadas de investigación psi en laboratorio: que la conciencia es físicamente real: La conciencia tiene un rol importantísimo en el mundo físico. Nuestro trabajo, como investigadores psi, es continuar con los esfuerzos por aprender más acerca de esta *presencia*, y dejar claro cuál es el papel de la conciencia en el mundo.

Como en cualquier ciencia, el objetivo es lograr una mejor comprensión de la vida y el universo poniendo a prueba y revisando hipótesis y teorías. Para aumentar el ritmo

al que vamos, necesitamos más gente y más dinero. Ya hay una serie de avances que resultan en más científicos que escuchan o incluso participan en parapsicología. El método científico se basa, en gran medida, en nuestra interpretación actual del tiempo y la causalidad. Si los datos empíricos y los estudios teóricos de la investigación del presentimiento nos llevan a concluir que el tiempo y la causalidad difieren fundamentalmente de lo que hemos creído hasta ahora, entonces el método científico se verá, paradójicamente, en un territorio desconocido. Por desgracia, gran parte de la investigación parapsicológica está muy lejos de esta situación dada nuestra preocupación por excluir el fraude y el error. Con esto en mente, no deberíamos preguntarnos por qué nuestros niveles de replicación son tan bajos, sino más bien si hacemos más réplica de la que deberíamos.

El problema real de la parapsicología no es con nuestros fenómenos: El problema es que casi no hay dinero. Es virtualmente imposible progresar como investigador en parapsicología, y muchos investigadores deben conseguir otros trabajos para subsistir, especialmente en los países de América Latina. La situación actual es bastante difícil. Esta impresión es consistente con el conocido cálculo de Sybo Schouten (1983) según el cual el número de horashombre invertidas en todo el curso de la historia de la parapsicología, desde su inicio, en 1882, equivale apenas dos meses de investigación en psicología en los Estados Unidos.

A medida que el Parapsychological Association va llegando al inicio de la segunda década de este siglo (21), nos encontramos frente a muchas otras preguntas relacionadas con la función, el propósito, y el desarrollo de nuestra asociación. En esta comunicación, quiero hacer hincapié en la cooperación y la participación de sus miembros, pero no quiero generar la idea ilusoria de que no hay diferencias de enfoque o que esas diferencias son irrelevantes. Nuestras diferencias son fundamentales para nuestra identidad como profesión y no pueden ser ignoradas. Así que lo que propongo es el uso constructivo de nuestras diferencias para servir mejor a nuestros intereses. Estos desacuerdos señalan nuestra fortaleza, porque ponen de manifiesto diferentes áreas del conocimiento respecto a los problemas complejos de nuestro campo.

Todos podemos ofrecer mucho para lograr un cambio. La Comisión Directiva está siempre abierta y dispuesta a escuchar las ideas de sus miembros. Por ejemplo, si se observa el problema con las relaciones internacionales, los medios de comunicación, las relaciones con otros científicos, el desarrollo de normas de investigación, podemos ser parte de la solución al ofrecer sugerencias específicas o servir como voluntario en comités para afrontar estos problemas. Además, debido a nuestra

diversidad cultural, los miembros de la PA tienen una variedad de talentos, enfoques y experiencias, todo lo cual puede ser útil en la consecución de los objetivos profesionales de la Asociación.

Hay gran cantidad de personas trabajadoras e inteligentes dedicándose a este trabajo; se están publicando en artículos, en sitios web y en libros populares datos con los cuales la parapsicología en su conjunto se podría beneficiar, tanto científica como metodológicamente. Muchas de estas personas también parecen estar interesadas en tareas de educación: Muchos de ellos quieren hacer el mejor trabajo posible para sus pacientes y para si mismos, independientemente de sus ideologías.

Desde el artículo *La barreras del idioma en parapsicología* de Carlos S. Alvarado (1989), los parapsicólogos angloparlantes han advertido la importancia de la comunicación internacional. Al mismo tiempo, ha habido una evidencia del interés por conocer y comprender el trabajo de los parapsicólogos que no hablan inglés. La comunicación internacional se ha discutido en varios artículos y congresos. Yo diría que algunas de estas barreras se pueden superar si –además de ponerse en contacto a través de la correspondencia con los miembros y los artículos publicados en revistas internacionales revistas –hubiera un aumento del contacto personal entre los parapsicólogos de todo el mundo. Es obvio que los compromisos laborales y las dificultades económicas son los primeros obstáculos que impiden el contacto, pero con frecuencia es el único camino hacia un flujo seguro y dinámico de comunicación. Un ejemplo de los resultados de este contacto proviene de los últimas convenciones de la Parapsychological Association en tres países no angloparlantes –Alemania, Francia, Brasil e Italia– donde sus miembros tuvieron la oportunidad de fortalecer vínculos e intercambios que trascienden las fronteras de la geografía y el idioma. e este modo, las barreras del idioma en realidad disminuyen, en comparación con las barreras geográficas. La evidencia empírica muestra más comunicación entre los parapsicólogos de habla inglesa que entre los parapsicólogos de otros países entre si. Aunque el problema es difícil de resolver, se pueden tomar medidas para reducir al mínimo las barreras del idioma.

Para concluir, si la búsqueda de psi fuera semejante a una carrera de Fórmula 1 donde cada corredor es un parapsicólogo en un intento por llegar a la meta, la pregunta es: ¿cuál es el premio por alcanzar la meta? Los menos ambisiosos podrían decir que el premio es probar definitivamente la existencia de psi y desterrar toda duda de la mente de los escépticos y la sociedad en general. Otros –quizá más ambisiosos– podrían decir que el premio es el dominio de psi. Asumiendo que nadie ha llegado a cualquiera de ambas posibles metas, los pesimistas podrían decir que los corredores

están más cerca del punto de largada. Los más optimistas podrían decir que los corredores están más cerca o muy cerca de la meta final.

La pregunta que subyace es: *¿en qué parte de la pista estamos realmente?* Algunos parapsicólogos admiten haber llegado a la meta. Dicen que la evidencia es suficiente, o al menos muy sugestiva, para afirmar que psi existe (la investigación dirigida a la prueba). De modo que la “nueva meta” es explorar las formas en que psi se manifiesta (la investigación dirigida al proceso). Estos parapsicólogos, que se consideran aventajados, simplemente nos están advirtiéndolo cuán estériles son nuestras discusiones con los escépticos o con nuestros propios colegas por sus resistencias a ver más allá de sus narices. Además nos advierten que ambos –los escépticos y los parapsicólogos *hardline*– a menudo colocan clavos en la pista de carrera debido a sus intolerantes modelos de realidad y a sus manera de examinar prejuiciosamente la cantidad y la calidad de la evidencia hallada hasta ahora. Los científicos quizá deberían colocarse en una mejor posición para juzgar la realidad. Uno puede percibir la sensación de malestar del científico cuando es capaz de darse cuenta que, lo que sabe de la realidad, es tan paupérrimo, limitado y defectuoso.

Referencias

- ALVARADO, C. S. (1984). Phenomenological aspects of outofbody experiences: A report of three studies. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 78, 219–240.
- ALVARADO, C. S. (1989). The language barrier in parapsychology. *Journal of Parapsychology*, 53, 125–139.
- BOIRAC, E. (1917). *L'avenir des sciences psychiques* [The Future of Psychical Research]. Paris: Alcan.
- BRAUD, W. G. (1997). Parapsychology and spirituality: Implications and intimations. In C. T. Tart (Ed.), *Body, mind, spirit: Exploring the parapsychology of spirituality* (pp. 135–152). Charlottesville, VA: Hampton Roads.
- BROWN, P. (2000). *Augustine of Hippo: A biography*. Berkeley, CA: University of California Press.
- CHOMSKY, N. (1972). *Language and mind*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- CRICK, F. (1995). *Astonishing hypothesis: The scientific search for the soul*. New York: Scribner's.
- CROOKES, W. (1875). *Researches in Spiritualism*. London: J. Burnes.
- DOSSEY, L. (2011). Why are scientists afraid of Daryl Bem? *Explore*, 7, 127–137.
- DOSSEY, L., Greyson, B., Sturrock, P. A., & Tucker, J. B. (2011). Consciousness—What is it? *Journal of Cosmology*, 14. Retrieved from

- DYSON, F. (2011). How we know? Retrieved from <http://www.nybooks.com/articles/archives/2011/mar/10/howweknow/?pagination=false>
- EYSENCK, H. J. (1970). *Sense and nonsense in psychology*. New York: Pelican.
- FEYERABEND, P. (1988). *Against method*. London: Verso.
- FITZ, H. J. (1961). Extrasensory perception in early childhood. *International Journal of Parapsychology*, 3, 81–91.
- GÓMEZ MONTANELLI, D., & PARRA, A. (2008). Are spontaneous anomalous/paranormal experiences disturbing? A survey among undergraduate students. *International Journal of Parapsychology*, 13, 1–14.
- GROF, S., & GROF, C. (1989). *Spiritual emergency: When personal transformation becomes a crisis*. Los Angeles: Jeremy Tarcher.
- GUILFOYLE, G. (1998). The psilanguage connection: A postmodern parapsychological paradigm. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 92, 116–158.
- HYSLOP, J. M. (1905). *Science and future life*. Boston: Helbert Turner.
- IRWIN, H. (1994). The phenomenology of parapsychological experiences. In S. Krippner (Ed.), *Advances in parapsychological research 7* (pp. 10–76). Jefferson, NC: McFarland.
- JOSEPHSON, B. (2008). Selforganized reality. In C. A. Roe, W. Kramer, & L. Coly (Eds.), *Utrecht II: Charting the future of parapsychology* (pp. 323–325). New York: Parapsychology Foundation.
- KRAMER, W. H. (1993). Recent experiences in psi counselling in Holland. In L. Coly & J. D. S. McMahan (Eds.), *Psi and clinical practice* (pp.124–144). London: Parapsychology Foundation.
- KUHN, T. S. (1996). *The structure of scientific revolutions* (3rd ed.). Chicago, IL: University of Chicago Press. (Original work published 1962)
- LEVIN, M. (1996). On the lack of evidence for the evolution of psi, as an argument against the reality of the paranormal. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 90, 221–230.
- MILTON, J. (1992). Effects of “paranormal” experiences on people’s lives: An unusual survey of spontaneous cases. *Journal of the Society for Psychical Research*, 78, 55–69.
- MORRIS, R. L. (1986). What psi is not: The necessity for experiments. In H. Edge, R. Morris, J. Palmer, & J. Rush, *Foundations of parapsychology* (pp. 70–110). London: Routledge & Kegan Paul.
- NELSON, R. (2008). Consciousness and psi (Can consciousness be real?). In C. A. Roe, W. Kramer & L. Coly (Eds.), *Utrecht II: Charting the future of parapsychology* (pp. 1–21). New York: Parapsychology Foundation.

- PARKER, A. (1977). Parapsychologists' personality and psi in relation to the experimenter effect. In J. D. Morris, W. G. Roll, & R. L. Morris (Eds.) *Research in Parapsychology 1976* (pp. 107–109). Metuchen, NJ.: Scarecrow Press.
- RHINE, L. E. (1981). *The invisible picture: A study of psychic phenomena*. Jefferson, NC: McFarland.
- RICHET, C. (1923). *Thirty years of psychical research* (Stanley De Brath, Trans.). New York: Macmillan.
- RICHET, C. (n.d.). *Our sixth sense*. London: Rider.
- RING, K. (1984). *Heading toward omega*. New York: William Morrow.
- SAGAN, C. (1986). *The dragons of Eden: Speculations on the evolution of human intelligence*. New York: Ballantine Books.
- SAGAN, C. (1995). *The demon-haunted world: Science as a candle in the dark*. New York: Random House.
- SARGENT, C. (1980). A covert test of psi abilities of psiconducive and psiinhibitory experimenters [Abstract]. In W. G. Roll (Ed.), *Research in Parapsychology 1979* (pp. 115–116). Metuchen, NJ: Scarecrow Press.
- SCHOUTEN, S. A. (1983). Personal experience and belief in ESP. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 114, 219–222.
- SCHWARZ, B. (1971). *Parentchild telepathy: Five hundred and five possible episodes in a family*. New York: Garrett.
- STEVENSON, I. (1995a). Six modern apparitional experiences. *Journal of Scientific Exploration*, 9, 351–366.
- STEVENSON, I. (1995b). Possession and exorcism: An essay review. *Journal of Parapsychology*, 59, 69–76.
- TRUZZI, M. (1987). On pseudoskepticism. *Zetetic Scholar*, 12/13, 3–4.
- WATSON, J. D. (2010). *Avoid boring people: Lessons from a life in science*. New York: Random House/Vintage Books.
- WHITE, R. A. (1990). An experiencecentered approach to parapsychology. *Exceptional Human Experience*, 8, 7–36.
- WHITE, R. A. (1993). Parapsychology and transpersonal psychology. *Exceptional Human Experience*, 11, 2–14.
- WILBER, K. (1990). *Eye to eye: The quest for the new paradigm*. Boston: Shambhala.